

Homología plusvalía - plus de gozar: un estudio crítico acerca de su fundamento teórico

Homology surplus value - *plus de jouir*: a critical analysis about its theoretical basis

Sabina Madeo

Universidad de Buenos Aires (Argentina)

Resumen: El presente escrito constituye el avance de un trabajo de investigación que tiene como objeto explorar la relación existente entre la plusvalía y el plus de gozar, tomando como punto de partida la propuesta teórica de J. Lacan. La hipótesis en la que se sostiene la investigación y ulterior desarrollo plantea tomar rigurosamente el carácter homológico de tal relación y explorar sus implicancias, en los términos propuestos por Lacan. Como primera consecuencia surge la exigencia de establecer una relación de orden necesario, que eche luz en los nexos internos entre ambos conceptos: presentar paso a paso las articulaciones de los elementos que puntúan su génesis lógica, que la fundan y la vuelven posible. Se mostrará que tal homología se sostiene en un nivel anterior consistente en una correlación entre la articulación significativa y la formación del valor.

Palabras clave: Homología - Plus de gozar - Plusvalía - Significante - Valor

Abstract: This paper constitutes the improvement of an investigation project which objective is to explore the existing relationship between surplus value and the *plus-de-Jouir*, taking as a springboard the theoretical approach of J. Lacan. The hypothesis of this investigation and future development suggests taking rigorously the homologous character of such relationship and exploring its consequences under terms proposed by J. Lacan. As a first consequence we must establish a necessary order that could shed light on the internal nexus between both concepts: present step by step the elements articulations that point out their logical genesis that are the basis to make them possible. I wil show that such homology is sustained on a previous level that consists of a co-relationship between the significant articulation and the value formation.

Keywords: Homology - Plus de Jouir - Significant - Surplus Value - Value

Introducción: la dificultad propia del objeto delante

Considerar un objeto teórico de características complejas como el que se circunscribe en este trabajo, comporta no pocas dificultades tanto en la investigación como en su exposición. El desarrollo que se presentará a continuación constituye un avance de un trabajo de investigación que toma como fuente directa la obra de dos autores provenientes de campos aparentemente disímiles, de vasta extensión y densidad conceptual, como son K. Marx y J. Lacan.

La introducción de Marx por parte de Lacan toma cuerpo con toda plenitud en el contexto histórico del Mayo Francés, a la altura del *Seminario XVI "De un Otro al otro"* (1968-1969). Este suceso ha sido factor de no pocas opiniones respecto al supuesto carácter episódico de esta relación conforme a las circunstancias. Se espera que en el curso de este desarrollo pueda verse cómo esta versión se corresponde más con el imaginario que acepta como verdaderas las cosas tal como se presentan de forma inmediata. Un trabajo de rigurosidad conceptual requiere prescindir de opiniones que conducen a una prematura conclusión que niegue anticipadamente las consecuencias y potencias teóricas, apoyándose en la necesidad de emprender un avance minucioso que eche por tierra creencias que son obstáculo para el avance del conocimiento. Develar el mito accidental que supone una relación puramente anecdótica, externa a la teoría misma, será el resultado del curso mismo de exposición de la articulación lógica de los conceptos.

Enfrentada a la necesidad de tomar como principio de investigación la búsqueda de mayor precisión de los elementos abordados, decido tomar como base irreductible el respeto por la letra del autor, dando especial atención a la cita del texto. Recurso fundamental de una investigación que pretenda dar cuenta del desarrollo de una idea siguiendo un método que la depure de los imaginarios que con frecuencia se le adosan y conducen a sutiles falseamientos. El objetivo de avanzar en el conocimiento no puede prescindir de este aspecto, el progreso de una idea debe guardar una copia fiel de su propio desarrollo. En tal sentido, el trabajo mismo en la clínica psicoanalítica podría figurarse como el modelo de dicha necesidad de seguir el curso mismo de la idea, sin importar elementos de afuera. Tomar la letra del texto como soporte material del significante: el analista que interpreta no inventa, cita una secuencia significativa.

Emprender un estudio riguroso de la obra de Lacan nos expone a la enorme dificultad y obstáculo de no contar con una exposición sistematizada de la teoría (hecho que se patentiza en *El Seminario*), y que sin embargo mantiene una fuerte coherencia interna. Dicha tarea se vuelve aún más trabajosa cuando se trata de enfocar el trabajo asumiendo la conexión con una teoría que postula de entrada un método preciso de investigación y exposición: el método dialéctico. La relación entre dos campos que se nos

presentan en apariencia como separados, el psicoanálisis y la crítica marxista a la economía política, no está dada de entrada ni puede asumirse sin más, ha de ser probada.

Es en este contexto que la homología plusvalía-plus de gozar resulta incluida en una serie de hechos teóricos frecuentemente mencionados pero no siempre afrontados en su especificidad. En este caso, es el propio Lacan quien refiere introducir con toda plenitud esta relación en el *Seminario XVI*, sin terminar de dilucidar en toda su rigurosidad. Los argumentos expuestos son escasos, las explicaciones se ramifican en ulteriores temas, tornándose por momentos de difícil intelección: quienes frecuentan habitualmente *El Seminario* sabrán de estos escollos.¹

Sobre la necesidad de establecer el fundamento

En presencia de dos campos de extenso bagaje conceptual y potenciales relaciones, la homología plusvalía-plus de gozar propuesta por Lacan resulta un punto de entrada privilegiado, siendo el momento en que decide introducir de pleno al autor de *El Capital* en sus seminarios. Anteriormente no habían sido pocas las menciones, que sin embargo no reúnen los criterios de una estricta relación teórica formalizada, la cual es presentada por Lacan (1968) bajo la siguiente referencia:

Recurriré a Marx, cuyas palabras, importunado como estoy desde hace mucho tiempo, lamento no haber introducido antes en un campo donde sin embargo está perfectamente en su lugar. Con una homología que se apoya en Marx procederé a presentar hoy el lugar donde tenemos que situar la función esencial del objeto *a*. (p. 16)

La inmediata pregunta que se presenta es acerca de la relación posible con Marx en un seminario que ahonda en temas variados y sin conexión aparente entre sí (Teoremas de Gödel, apuesta de Pascal, sucesión de Fibonacci, etc.). Lacan nos orienta al respecto afirmando que el recorrido del seminario consiste en una búsqueda de la evidencia matemática para la relación existente entre el Uno como rasgo unario y el objeto *a*, en particular en lo atinente al concepto que será introducido en este seminario, el plus de gozar como función específica del *a*.

Si bien como se afirmó recientemente, se carece en dicho seminario de minuciosos argumentos en torno a este tema, el estatuto otorgado por Lacan (1968) a la relación con la plusvalía es presentado en términos de indefectible vínculo de homología, en contraposición a una analogía: “Decir homología es decir que su relación no es de analogía. Se trata de lo mismo” (p. 41). En efecto, plus de gozar será un neologismo creado a los fines de dar cuenta de la necesidad de tomar esta relación con toda seriedad. La

¹Se aclara al lector que, a partir de las dificultades y controversias suscitadas en la traducción al español de *El Seminario* de Jacques Lacan, las citas incluidas formalmente en este trabajo han sido cotejadas con la versión francesa, <http://staferla.free.fr/>.-

homología presentada por Lacan como “*lo mismo*”, y más adelante planteada en términos de una *identidad* entre la función de la plusvalía y el objeto *a*, nos dispone en consecuencia en un terreno que no es el de la contingencia teórica.

Reunir elementos diversos por la vía de la analogía (semejanza), sobre los cuales se puede establecer una conexión posible sin que por ello sea forzoso que así sea, no comportaría alguna articulación teórica necesaria. De no haber necesidad teórica y tratarse meramente de un empleo por analogía, la plusvalía sería introducida a los meros fines de explicar una novedad conceptual en el campo del psicoanálisis. De esta manera, no siendo pocos los autores que aborda Lacan a lo largo de su extensa obra, Marx resultaría uno de los tantos autores con quienes, en una serie metonímica, “dialoga Lacan”. Esta forma de exploración adherida a las exterioridades del objeto, no puede producir sino infinitudes de articulaciones posibles, tantas como variadas sean las observaciones que sobre él se realicen. En tanto se presenten como objetos teóricos separados “La plusvalía es la plusvalía y el plus de gozar es el plus de gozar”, se establecería un paralelismo teórico que sin embargo no podría alcanzar sino resultados aislados, y por lo tanto indiferentes a toda realidad práctica. Analizar pormenorizadamente el objeto y rastrear sus nexos internos requiere de un estudio más profundo.

Establecer tal relación de homología es inviable si partimos de una concepción del psicoanálisis cuyo objeto estaría portado en una interioridad correspondiente a un “aparato psíquico”. Operar con la estructura como mixtura de otredad habilita, no sólo un modo de conceptualizar la realidad “subjetiva”, sino fundamentalmente a dar cuenta de la unidad de los conceptos que no podrían funcionar en su pura individualidad. Señala Tomšič (2018) respecto al modo en el cual Lacan aborda la homología:

Él menciona que la plusvalía es el plus de goce, redireccionando de esta manera el debate sobre la articulación de lo subjetivo y lo social, y así desustancializa la noción de goce. Es importante recordar que el psicoanálisis rechaza la división de lo subjetivo y lo social. Todos los esfuerzos de Freud consistieron en colocar al psicoanálisis en la misma frontera entre dos esferas, señalando una continuidad (topo)lógica entre la esfera subjetiva y el lazo social. La noción lacaniana de discurso formaliza este movimiento freudiano. (p. 115)

Al ser homólogo el goce en su excedencia al campo de la crítica a la economía política, se deriva que el plus de gozar no podría ser algo portado en la mera condición natural de la subjetividad, sino una forma de relación social. Si de algún modo pueden coherentemente estos campos teóricos tener conexión, se debe a la base, dada por uno y otro, al determinado rechazo a relaciones establecidas como si éstas brotasen de la condición de individuo. Tal y como afirma Marx (1867): “Aquí solo se trata de personas en la medida en que son la personificación de categorías económicas, portadores de terminadas relaciones e intereses de clase” (p. 8). El sujeto la-

caniano asimismo no se corresponde a un atributo portado en la persona sino únicamente se expresa como un producto mismo de la relación entre significantes (a continuación es esperable que se comience a clarificar este punto). De este modo, los personalismos en psicoanálisis nos proveen de desviaciones, tanto en lo atinente a la clínica como también al campo del estudio y la investigación.

De emplear al plus de gozar en los términos exactos de la plusvalía, se deriva que estamos frente a un objeto cuya existencia efectiva debería tomarse con toda seriedad. Si la plusvalía es la forma efectiva que asume la valorización del valor en la sociedad capitalista, el plus de gozar no sería un objeto del mero orden contemplativo sino aquello con lo que, lo separamos o no, nos enfrentamos a diario en el quehacer del psicoanálisis. El plus de gozar toma distancia de cualquier intento de plantearlo como un modo natural de habitar el cuerpo. Es tal por ser la forma de lazo social que se deriva de un modo histórico específico de producción.

Se torna evidente así tener que rechazar la separación entre lo subjetivo y el lazo social, cuya continuidad vendrá la noción de discurso a formalizar. Al respecto de la homología y la participación del discurso en ella, la indicación nos dice: “se trata de la misma estofa, en la medida en que está en juego la cinceladura del discurso” (Lacan, 1968, p. 41).

Las implicancias de dicha noción serán abordadas en profundidad por Lacan a la altura del *Seminario XVII* en la escritura de los cuatro discursos. El entendimiento corriente y empleo habitual del término discurso, lo asocia al simple discurrir de palabras, “eso que se dice”. El discurso, al menos en las formulaciones de Lacan, es esencialmente sin palabras. Será la palabra lo que se insertará en un funcionamiento cuya estructura la antecede y la determina. Compuesto por un preciso número de elementos (S1-S2-\$-a), lugares (Agente-Otro-Producción-Verdad) y el paso de un discurso a otro a través del ‘cuarto de vuelta’, se expresan en una legalidad y relaciones fundamentales. Menos aún tendrá el discurso la insignificancia de no ser más que deslizamiento de palabras que flotan en el aire. Lacan propondrá el ejemplo de la cinceladura (corte) sobre la banda de Moebius, para dar cuenta de la marca discursiva que se revela como lo que es, produciendo una cinta que nada tiene que ver con lo que era. Así la propiedad fundamental del discurso para Lacan es la de tener consecuencias en lo real.

Introducir a Marx bajo la indicación que dicho autor está perfectamente en el campo del psicoanálisis, debería orientarnos en que no es un mero hecho accidental que tiene lugar por los años del Mayo Francés. Dicha referencia no puede sino remitirnos al planteo repetido que sitúa a Marx como el inventor del Síntoma con anterioridad al psicoanálisis. Se trataría, para proceder correctamente, partir de la pregunta acerca del *lugar común* al psicoanálisis y la teoría de Marx. En otras palabras, cómo el objeto *a* puede llevar algo de la plusvalía, correspondencia de tal alcance

que puede identificarse en ella una función propia de tal objeto: el plus de gozar.

El plus-de-gozar como función de esta renuncia bajo el efecto del discurso; eso es lo que da lugar al objeto *a*. En la medida que el mercado define como mercancía cualquier objeto del trabajo humano, este objeto lleva en sí mismo algo de la plusvalía. Así, el plus-de-gozar permite aislar la función del objeto *a*. (Lacan, 1968, pp. 18-19)

En sus formulaciones Lacan deja abierto el camino que nos conduciría a la inteligibilidad de lo antes expuesto. A saber: ¿Cómo el objeto *a*, producido a nivel de la articulación significativa y resultando únicamente como un producto de la misma, alcanza a rozar la plusvalía y llegar a constituirse en identidad con la misma? En base a lo expuesto se presenta la necesidad de rastrear la génesis lógica de tal relación de homología; cuáles son los elementos que la fundan y operan como su condición de posibilidad. Que su operatoria se produzca y sea formalizable más allá del deseo de Lacan de haberla introducido, permitiendo prescindir de la apelación al recurso basado en el argumento de autoridad, tantas veces aplicado en psicoanálisis. Que asimismo no responda a una contingencia temporal o bien a una mera utilización de la teoría de Marx a los fines de explicar una novedad conceptual en el campo del psicoanálisis. Son éstas las condiciones mínimas exigibles para habilitar a esta relación según un estatuto de base teórica firme.

La razón más evidente que demanda plantearnos en tales términos el propósito inicial, radica en el hecho que hablar de plusvalía y de plus de gozar, implica como condición asumir que conocemos cuáles son los elementos que los componen, puesto que, si alguna especificidad tienen en común uno y otro, es que no brotan de la nada: responden a una lógica de producción. Formular tal relación como si ésta se iniciara ex nihilo nos pone bajo el riesgo de mutilar la teoría. Así, se vuelve forzoso emprender el camino inverso, que rastree la génesis de esta relación en su propio desarrollo.

Marx en el curso de su exposición no parte de la plusvalía. Se dedicará a exponer el curso mismo de la mercancía en su desarrollo real y concreto, partiendo de su determinación más simple (ser valor de uso y valor de cambio), siendo la plusvalía un momento del desarrollo del valor, posibilitado por las metamorfosis de la mercancía. Lo mencionado no responde a otra cosa que al método dialéctico, cuyo sentido puede hallarse expuesto por Marx de forma resumida (*Introducción General a la Crítica de la Economía Política*), escrito del que decidirá prescindir de su publicación, de modo de no adelantar resultados que requerían una ulterior demostración. Enunciará que la forma correcta de apropiarse de lo concreto, que en tanto unidad de lo diverso aparecerá como un resultado en el pensamiento y no como punto de partida, consistirá en elevarse de lo abstracto hacia lo concreto. Es en el Prólogo a la primera edición de *El Capital* donde nos alerta sobre los riesgos de ignorar la forma celular económica, cuya primera ex-

presión es la forma mercancía adoptada por el producto del trabajo. Allí advierte que la inteligencia humana ha logrado desentrañar el contenido de formas más complejas pero ha permanecido incapaz de explicar las formas más simples, por tratarse de aspectos celulares aún no desarrollados del complejo organismo económico y por lo tanto de mayor dificultad de estudio.

Por su parte, el plus de gozar tampoco brota con “autonomía teórica”, sino que constituye auténticamente un producto y no un punto de partida, desprendiéndose de una determinada operación de elementos, los cuales soportan necesariamente al plus de gozar como función del objeto *a*. No solo a razón de ser la forma exacta en que Lacan lo formula (*El Seminario XVI*), sino porque constituye la tesis nuclear sostenida a lo largo de su extensa obra, tales elementos no pueden ser otros que los significantes en su conexión y articulación.

La articulación significativa en la teoría del valor

Para comenzar a desentrañar esta cuestión es necesario partir de la formulación exacta. La noción introducida en este seminario permite alcanzar al goce en su compromiso indisoluble con el significante: el plus de gozar, que responde a una lógica de producción, se establecerá como función del objeto *a* en dos momentos diferenciados (pérdida y recuperación). Tal lugar de producción del objeto *a* no es otro que aquel donde se instituye la pérdida (“*perte*”) de goce, el lugar mismo donde el sujeto queda dividido entre significantes. Es a partir de tal momento lógico que el plus de gozar tomará cuerpo. Al punto alcanzado en el presente desarrollo, la escritura más pertinente del objeto en tal función es *a'*, en tanto permita dar cuenta propiamente de una recuperación de goce. O más exactamente y para continuar fielmente la homología con el excedente de valor, la formulación correcta debería ser: goce excedente o bien *valorización del goce*. Se torna evidente tener que rechazar en principio toda concepción del goce como proveniente de un cuerpo biológico. Es en tanto puro efecto de discurso lo que da lugar al objeto *a* y su función específica como plus de gozar.

S1-S2 <--- Plus de gozar

Así, el registro del significante en su articulación se nos presenta como la causa misma del plus de gozar. Se instituye en cuanto el significante al no poder representarse a sí mismo, sólo puede llamar a otro significante. Esta articulación permite aislar un sujeto que solo puede ser “representado para”, siendo el efecto del significante la causa del lenguaje introducida en el sujeto.² Que “el significante es lo que representa al sujeto para

² “El significante representa al sujeto para otro significante”; “el sujeto es representado por un significante para otro significante”, se presentan no pocas veces en el campo psicoanalítico como lemas no cuestionados que se repiten como si su sentido surgiera naturalmente, han suscitado sin embargo impresiones y desconciertos por presentarse como

otro significante” no sólo no es abandonado en tanto axioma en el trayecto encarado por Lacan (enunciado con el que insiste en cada seminario reiteradamente), sino que constituye el núcleo más resistente de la teoría. La estructura sobre la que reposan las formaciones del inconsciente y de la cual se prosiguen los elementos con los cuales trabajará Lacan en la formalización de los discursos. La cadena del significante es reducida así a un mínimo de dos significantes, que constituye la conexión más simple donde se inserta el sujeto. La fórmula inaugural concluye con la dependencia del sujeto respecto al orden significante.

Como se verá más adelante con mayor claridad, la simpleza de dicha conexión no debe desanimarnos respecto a su alcance. Contrario al sentido común, elevarse de lo simple a lo complejo constituye el método científico correcto (Marx, 1857). En efecto, esta conexión simple cuyas leyes de articulación están ligadas a la lógica, se instituye como la relación más fuerte que hace que un discurso se sostenga o no.

Puede verse que la estructura establecida en la formulación de este concepto permanece aún oscuro en su relación a la plusvalía. Recordemos que la presentación que hará Lacan requiere insertar tal desarrollo teórico en una homología que se apoya en Marx. Al punto alcanzado en esta exposición se desconoce aún el contenido de tal correspondencia. La homología introducida en este seminario se presenta como la punta más visible de un orden que se ofrece comprometido de forma estrecha con la teoría del valor-trabajo, pero que denota un interés particular en tanto se ve implicado a un nivel más elemental: la relación entre significantes es presentada en los términos de reproducción del movimiento mismo a la mercancía.

Un sujeto es lo que puede ser representado por un significante para otro significante. ¿Esto no reproduce el hecho de que, en lo que Marx descifra, a saber la realidad económica, el valor de cambio está representado al lado del valor de uso?, En esta falla se produce y cae lo que llamamos plusvalía. En nuestro nivel solo cuenta esa pérdida. No idéntico más a sí mismo el sujeto ya no goza. Algo está perdido y se llama plus de gozar, que es estrictamente correlativo de la entrada en juego de lo que en ese momento determina todo lo relativo al pensamiento. (Lacan, 1968, p. 20)

Lacan advierte sobre un lugar donde la plusvalía *cae*, y lo circunscribe como un lugar que es su condición de posibilidad, distinguiéndose así de la plusvalía en sí misma. Nótese que la indicación para la plusvalía en torno a su caída en la diferencia producida por “*el hecho que el valor de cambio esté representado al lado del valor de uso*”, comporta la misma estructura que señala para el plus de gozar: porque algo sucede a un determinado nivel (pérdida de goce por efecto del significante), se puede producir una recuperación como plus de gozar. Dando cuenta de esta manera de

axiomas tautológicos. Son, sin embargo, aquellos con los que Lacan ha insistido a lo largo de toda su producción y por lo tanto es menester no asumir anticipadamente su sentido. Es objetivo de este escrito proponer, en base a los resultados de esta investigación, una argumentación racional de tal núcleo sobre el cual se sostiene la teoría de Lacan.

dos momentos diferenciados de un mismo movimiento. La plusvalía se produce y “cae”, es decir que encuentra su condición de posibilidad, en un momento lógicamente anterior: ahí donde la mercancía intercambiándose directamente por otra, puede realizarse como algo distinto a su simple valor de uso, esto es al nivel del *intercambio de equivalentes*, establecido como una relación entre dos mercancías.

$$xMA = yMB \text{ <--- Plusvalía}$$

Quienes estén familiarizados con los desarrollos de *El Capital* podrán extraer conclusiones que requieran de menor esfuerzo. No obstante, para esclarecer la relación entre la plusvalía y el intercambio de equivalentes, es necesario realizar un recorrido por la forma mercancía que asume todo producto del trabajo humano.

Se extrae de la cita mencionada, que Lacan sitúa el lugar donde *cae* la plusvalía en la dimensión bifacética de la mercancía (ser valor de uso y valor de cambio). Se optará por la utilización del término oposición o diferencia para referirnos al doble carácter de la mercancía, de cuyo movimiento antitético se derivarán las ulteriores formas de la mercancía en el curso de su desarrollo. El término “falla” utilizado por Lacan puede prestarse a interpretaciones inapropiadas a los fines de este escrito.³

Como determinación más simple de la mercancía hallamos el hecho de que toda mercancía es valor de uso y valor de cambio, es decir que debe ser valor de uso para su no-poseedor y al mismo tiempo debe realizarse como Valor, como algo distinto a su mero valor de uso. La forma que adopta para realizarse como algo distinto a su valor de uso, es la Forma Simple del Valor. El intercambio con otra mercancía en el cual se realiza como valor, da cuenta de que ningún valor de uso es una mercancía con anterioridad sino que se transforma en tal gracias al mismo. La necesidad de que el producto del trabajo humano adopte dicha forma mercancía es explicada por Marx en los términos propios del análisis del modo de producción capitalista. En tanto productos de trabajos ejercidos independientemente unos de otros, las relaciones entre los productores de mercancías sólo pueden revestir la forma de relaciones sociales entre los productos del trabajo.⁴

La ecuación que provee Marx para la forma más simple de realizarse el valor, es una *relación de equivalencia* entre dos mercancías. Constituye el descubrimiento fundamental sobre el carácter abstracto del trabajo contenido en la mercancía, el hecho que para que dos cosas distintas se intercambien como iguales deben primero reducirse a una unidad común, que resulta de la abstracción de sus desigualdades reales.

³ “Falla” puede fácilmente remitirnos a otras elaboraciones psicoanalíticas en torno a la falta, la carencia, la suplencia, que deberían ser analizadas en un estudio mayor. Se tomará la articulación significativa en su exclusiva condición de ser una coherencia lógica: de allí la Lógica del Significante.

⁴ Al respecto puede consultarse “*El carácter fetichista de la mercancía y su secreto*” (1867)

Dicha ecuación podría llevarnos a suponer de forma anticipada que tales elementos son en sí mismos menos relevantes por tratarse de elementos simples. Sin embargo, tal y como fue señalado para el desarrollo de Lacan sobre la conexión significativa como la forma mínima que asume el soporte de un discurso y el fundamento mismo del plus de gozar, la equivalencia entre dos mercancías compone la expresión mínima de la constitución del valor. Forma simple que Marx llamará *embrionaria* y *germen* de formas ulteriores (como ser la forma dinero y forma precio), en tanto en sí permanece aún no desarrollada, y a condición de cuyo desenvolvimiento ulterior derivará la plusvalía. En una analogía con la anatomía micrológica, nos exhorta a no subestimar dichas minucias y sutilezas, puesto que la forma mercancía constituye la forma celular económica.⁵ Queda entonces por desentrañar el nexo entre la plusvalía y el intercambio de equivalentes.

Como se sabe, la plusvalía sólo puede surgir de la esfera de la producción, esto es, del consumo efectivo de la mercancía fuerza de trabajo; el uso de la misma en tanto trabajo vivo la convierte en la única mercancía capaz de producir un plus de trabajo. El ámbito de la circulación de las mercancías no trae consigo más que un cambio formal del valor, de su forma M a su forma D y viceversa. Por lo tanto, el intercambio de equivalentes no puede, por sí mismo, producir más valor, dado que donde hay igualdad no hay ganancia. Marx, a los fines de demostrar cómo se produce el plus de valor, analiza diversas circunstancias en las cuales podría aparentemente producirse un excedente, por ejemplo a partir de un incremento nominal del valor (es decir, un intercambio de no-equivalentes). No obstante, echa por tierra dichas condiciones, explicando que son meras excepciones a la regla y no constituyen la forma pura del intercambio de equivalentes. Así, el plusvalor no puede surgir inmediatamente del intercambio de equivalentes, pero tampoco puede surgir del intercambio de no-

⁵ Al respecto de esta secuencia que sigue el desarrollo de la mercancía, es Althusser (1969) quien recomienda "(...) No es posible comenzar a comprender la sección I más que después de haber leído y releído todo el libro I a partir de la sección II. Este consejo es más que un consejo: con todo el respeto que les debo a mis lectores, es una recomendación que me permito presentar como una recomendación imperativa. (...) Si se comienza a leer el libro I por su comienzo, es decir, por la sección I, o bien no se comprende y se abandona, o bien se cree comprender, cosa que resulta aún más grave, porque existen grandes probabilidades de haber comprendido algo muy distinto de lo que hay que comprender" (p.25).

Podríamos preguntarnos cuál es la necesidad que lleva a Althusser a invertir la secuencia del desarrollo empleado por Marx, que como se ha visto responde al propio método que emplea. En efecto, Althusser contradice la propia indicación de Marx, para quien el análisis de la mercancía, es decir la comprensión del primer capítulo, constituye la dificultad mayor. Por lo tanto, ¿no es a lo que habría que otorgarle una especial y atenta dedicación, a los fines de seguir el método empleado y comprender que la sucesión y aparición de los conceptos no responde a un capricho de Marx sino al curso mismo del desarrollo concreto de la mercancía?

equivalentes. Lo cual nos llevaría a suponer que no hay incidencia posible de un cambio entre iguales en la formación de un plus de valor.

Sin embargo, tampoco puede éste surgir de otro lado que no sea la esfera de la circulación. “La transformación del dinero en capital ha de desarrollarse sobre la base de las leyes inmanentes al intercambio de mercancías, de tal modo que el intercambio de equivalentes sirva como punto de partida.” (Marx, 1867, p. 202). La circulación de mercancías se constituye así como punto de partida del capital, y es al término del proceso D-M-D' que el valor adelantado modificará su magnitud de valor, añadiendo plus de valor.

De tal modo, la necesidad de la esfera de la circulación (donde la ley que rige es la del intercambio de equivalentes) para la valorización del valor, está dada por el fundamento propio del modo de producción capitalista. Al realizarse el trabajo de forma independiente y privada, es decir desligada de vínculos de dependencia personal, las relaciones entre los productores tomarán la forma de una relación social entre los productos del trabajo, en tanto es por medio del intercambio que los trabajos privados se realizan como trabajo social. Es así imposible que por fuera de la esfera de la circulación el productor pueda valorizar el valor, para ello requiere entrar en la esfera propiamente social del mundo de las mercancías, donde los productores entran en contacto con otros productores como personificaciones de su mercancía. Fuera de este espacio de circulación, el productor está únicamente en relación con su mercancía, relación exclusivamente privada.

Este aspecto suele ser soslayado en algunos análisis sobre la explotación de la clase obrera. Rige por momentos cierta creencia sobre la consideración de una suerte de “robo” del plus de trabajo no pago en el salario, como si ello dependiera de una pura voluntad de la clase capitalista. Como bien se desprende del análisis de la mercancía, la condición de explotación del obrero está dada y sostenida por la misma legalidad sobre la que se instituye el modo de producción capitalista: que el trabajo contenido en la mercancía se ve reducido a una única y misma fuerza de trabajo humano; que es en el propio intercambio de mercancías donde los trabajos heterogéneos bajo la forma de valores mercantiles se expresan como trabajo humano igual, como equivalentes.

Demuestro también ampliamente que incluso en el cambio de mercancías, sólo se intercambian equivalentes y que el capitalista, siempre que pague al obrero el valor real de su trabajo, estará plenamente en su derecho, es decir el derecho correspondiente a este modo de producción de apropiarse la plusvalía. (Marx, 1881-1882, p. 173).

Es entonces en la reducción de la fuerza de trabajo a una mercancía que tiene tal o cual valor, donde hallamos la llave de la explotación. Es porque todo producto del trabajo humano no puede sino revestir la forma mercancía (incluida la fuerza de trabajo), que el capitalista puede explotar al obrero. Como observa Marx (1867), la circunstancia de no ser necesario

infringir ninguna ley para llevar a cabo el proceso de valorización del valor, sino por el contrario, apoyarse de pleno en la legalidad del intercambio de mercancías, hace reír al capitalista. “Nuestro poseedor de mercancía tiene que comprar las mercancías por su valor, venderlas por su valor, y sin embargo obtener al término del proceso más valor que el que arrojó en el mismo” (p.202).

Se desprende hasta el momento la imposibilidad de poder anular la articulación significativa sin cancelar en el mismo movimiento al plus de gozar como función específica del objeto *a*, en tanto éste se produce como resto de la operación del significante, y por tanto no puede prescindir de ella. De la misma forma, Lacan (1968) parece estar advertido que la condición de la mercancía de ser portadora de la relación social, en tanto el carácter social de los trabajos privados se pone de manifiesto en el intercambio como igualdad de trabajo abstracto- indiferenciado, es condición de la plusvalía:

¿La plusvalía estaba allí antes de que el trabajo abstracto, me refiero a aquel del que esta abstracción se desprende como media social, hubiera resultado de algo que llamaremos la absolutización del mercado? Es más probable que la aparición de la plusvalía en el discurso tuviera como condición la absolutización del mercado. (p. 34)

Tal pareciera ser el sentido del mensaje de Lacan (1966) hacia los estudiantes de filosofía, al hacer notar que la alienación del trabajo se corresponde a la alienación del discurso no hace sino establecer la homología entre la forma mercancía y el significante:

Solo cuando este objeto, al que yo llamo *a* minúscula, y al que he puesto en el título de mi curso de este año como el objeto del psicoanálisis, tenga su estatuto reconocido se le podrá dar un sentido al pretendido objetivo que ustedes le atribuyen a la praxis revolucionaria, de una superación por el sujeto de su trabajo alienado. ¿En qué puede uno superar la alienación de su trabajo? Es como si ustedes quisieran superar la alienación del discurso (p. 229).⁶

Consideraciones finales

Como se planteó en un comienzo, avanzar en el estudio de la homología sin preguntarnos por los elementos que la sostienen y la fundan se sigue de un mal procedimiento, dada las características mismas del objeto con que nos enfrentamos. No podríamos decir qué cosa es si le quitamos el

⁶ Se advierte al lector sobre la existencia de una crítica a este planteo de Lacan en términos de una naturalización del modo de producción capitalista. Al respecto véase Carrera (2007). A los fines de este trabajo se considera pertinente tal cita para mostrar el compromiso íntimo que establece Lacan entre el trabajo portado en la mercancía y el discurso.

fundamento. Siguiendo rigurosamente el proceso por el cual se instituye, puede verse que la plusvalía y el plus de gozar se sostienen simultáneamente en la formación del valor y en la articulación significativa, instancias donde se expresan el valor y el objeto *a*, el primero en el intercambio entre dos mercancías, el segundo entre dos significantes.

Resulta evidente a este punto del desarrollo que el argumento de traer a Marx donde está perfectamente en su lugar parece verse llevado lejos. Sobre la base de una relación más amplia, vemos asomar una relación más elemental. Tal como se mostró a partir de la cita de *Lacan, 1968, p.20* (véase página 9 de este trabajo), la fórmula lacaniana de aparente carácter inefable “el significante es lo que representa al sujeto para otro significante” cobra un nuevo sentido a la luz de *reproducir las determinaciones de la mercancía*. Tal es la implicación de la teoría del sujeto lacaniano con el valor, que no dudará Lacan en afirmar que de tal enlace se *determina todo lo relativo al pensamiento*.

La homología con Marx que emerge en el *Seminario XVI* como una relación avanzada en torno al excedente de goce y de valor, deja tras de sí la huella de relaciones elementales y necesarias. La instancia plusvalía-plus de gozar como resultado de una producción nos remite a una instancia lógicamente anterior, la relación del significante y la mercancía, que se presenta como el principio sobre el que se sostiene. Sin haberle dedicado un desarrollo extenso y como menciones transitorias, Lacan (1958) lo había sin embargo advertido varios años antes:

Basta con abrir el primer tomo de *El capital* para percatarse de que el primer paso del análisis hecho por Marx del carácter fetiche de la mercancía consiste ni más ni menos que en abordar el problema en el nivel propio del significante como tal, por más que el término no se menciona allí. Las relaciones de valor se dan de entrada como relaciones significantes, y toda la subjetividad - la de la fetichización, llegado el caso- viene a inscribirse en el interior de esa dialéctica significativa. No cabe la más mínima duda (p. 347).

Nótese que así como la homología presenta una unidad entre la plusvalía y el plus de gozar, significante y mercancía no aparecen como instancias separadas, sino que se establece un nexo interno entre ambos, al punto que se afirmará que las relaciones mismas del valor están constituidas como relaciones significantes. Tal es la consistencia que tomará este nexo en el campo lacaniano, que vemos asomar una conexión entre la equivalencia establecida en el intercambio de los valores mercantiles y nada menos que la condición misma sobre la que se instaura un análisis:

Marx plantea la siguiente proposición - de las relaciones cuantitativas del valor nada puede instaurarse sin la institución previa de una equivalencia general. No se trata simplemente de una igualdad entre tantas varas de tela, lo que ha de estructurarse es la equivalencia tela-vestido, o sea, que el valor de la tela puede ser representado por vestidos. Así, no se trata ya del vestido que uno pueda llevar sino del hecho de que el vestido puede

convertirse en el significante del valor de la tela. En otros términos, la equivalencia necesaria al comienzo mismo del análisis, sobre la cual descansa lo que se llama el valor, supone, por parte de los dos términos que están en juego, el abandono de una parte muy importante de su sentido. (Lacan, 1957, p. 86)

Dispersas e inconexas referencias a Marx en otros seminarios, requieren otorgarles su sentido a la luz de las afirmaciones expuestas. En la presente investigación, los principios hallados constituyen una base firme teórica. Muestran que, mientras parecen emerger en el *Seminario XVI*, los elementos elaborados por Lacan en sus formulaciones teórico-clínicas mantienen un compromiso indisoluble con el valor, que data de épocas anteriores a la introducción formal de Marx. Dan cuenta de un vínculo no contingente sino lógico, que coloca a la obra de Marx en un lugar diferencial respecto a otros múltiples autores que resultan mencionados a lo largo de la extensa obra de Lacan, lo que parece verificar el énfasis puesto en el carácter de homología. La misma no aparece flotando en el aire sino que se constituye a razón de apoyarse en una base común: el significante y la mercancía en sus formas más simples se realizan exclusivamente en un intercambio *entre dos*.

Referencias

- Althusser, L. (1969) Guía para leer El capital. Prefacio a la edición francesa del libro I de El Capital. *Dialektika. Revista de filosofía y teoría social* I(2), 18-38.
- Carrera, J.I. (2007) *Conocer el capital hoy. Usar críticamente El Capital*. Buenos Aires: Editorial Imago mundi, 2007.
- Lacan, J. (1957) *El Seminario V: Las Formaciones del Inconsciente*. Buenos Aires: Paidós, 1999.
- Lacan, J. (1958) *Seminario VI: el deseo y su interpretación*. Buenos Aires: Paidós, 2014.
- Lacan, J. (1966) Respuesta a estudiantes de filosofía. En J. Lacan, *Otros Escritos* (p.221-229). Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1968) *El seminario XVI: De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós, 2013.
- Lacan, J. (1969) *El seminario de Jacques Lacan: libro XVII: El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1992.
- Lacan, J. (1970) Radiofonía. En J. Lacan, *Otros Escritos* (p.425-471). Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Marx, K. (1857) *Introducción general a la Crítica de la Economía Política*. Buenos Aires: Ediciones Carabela, 1972.
- Marx, K. (1867) *El Capital. Crítica de la economía política*. (Tomo I / Vol. I). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 1975.

- Marx, K. (1881-1882) Glosas marginales al 'Tratado de economía política' de Adolph Wagner. En Maurice Dobb et. al, *Estudios sobre El Capital* (pp. 169-183) España: Siglo XXI Editores, 1976.
- Tomšič, S. (2018) La homología entre Marx y Lacan. *Teoría y Crítica de la Psicología*, 10, 105-125.
-

Fecha de recepción: 3 de febrero de 2023

Fecha de aceptación: 29 de mayo de 2023